

foram colhidos através de um questionário que era preenchido pelo professor-observador no momento da aula e pelo estagiário (aluno de Didática) logo após a realização da mesma. O questionário abrangia 40 itens sobre o comportamento do professor em aula permitindo verificar se o mesmo tinha sido do tipo independente, interativo e integrador. Serviram como sujeitos todos os alunos (276) matriculados no curso de didática e os professores das classes onde se fez o estágio.

A partir deste questionário foram levantadas as frequências das categorias de respostas que apareceram em vários momentos da aula. Os dados são apresentados em termos de porcentagem e de gráficos, não sendo feito qualquer tratamento estatístico mais sofisticado. Desde que o professor observador e o estagiário avaliaram, através de questionário a aula dada por este último em termos de desempenho inferior, bom, médio, fraco e nitidamente inferior, a autora verificou que na maior parte das vezes a avaliação ficou em superior e bom. Não foi feita uma análise estatística da concordância entre os juizes.

As conclusões inferidas a partir do levantamento feito sugerem a necessidade de um maior cuidado no preparo do professor na perspectiva de interativo e integrador; de um treino mais acurado em certas habilidades específicas como formular questões, controlar sistematicamente a aprendizagem e interagir com o aluno; de se ensaiar novas estratégias para o treinamento de professor e dar mais treino de observação tanto ao estagiário como ao professor-observador.

Geraldina Porto Witter
Universidade de São Paulo
Brasil

La Educación de los Niños y Jóvenes Inteligentes. Desde la escuela primaria hasta la universidad. Michael Hutchinson y Christopher Young. traducción de Ladislao Lah. Buenos Aires: Editorial Paidós, Biblioteca del Educador Contemporáneo, número 10 de la Serie Mayor, 1970. 239 páginas.

Exposición. "El libro está destinado a padres, maestros y a toda persona interesada en la educación" (pág. 9), "a los padres que confían sus hijos a la escuela durante los años críticos de la adolescencia y cuyo deseo ferviente es que estos crezcan para ser mejores, más eficaces y más receptivos de lo que ellos mismos fueron . . . a los industriales que creen que las fábricas, las haciendas y los astilleros deben mantener y aumentar la

riqueza de cada nación y emplearla en interés de la sociedad y no de su ganancia inmediata . . . a los hombres y mujeres que contribuyeron con sus impuestos y a quienes se interesen por el país en que viven, si se trata de un país que marcha hacia una mayor libertad y hacia una forma de vida más civilizada” (págs. 238-239).

Análisis Crítico. Los autores son ingleses y escriben teniendo a la vista la situación inglesa. No obstante este *hic et nunc* no impide que lo que dicen sea en gran parte extrapolable y — mutatis mutandis — pueda aplicarse a otros países occidentales, particularmente iberoamericanos. Para comprender la obra, que está “dedicada a la educación secundaria que debemos brindar a nuestros hijos más inteligentes” (pág. 9), debemos recordar que la educación secundaria inglesa corre de los 11 a los 18 años de edad y que el “desde” y el “hasta” del subtítulo se tomarán a la letra, a fin de localizar el tema sobre los problemas de la segunda enseñanza exclusivamente.

El curso del libro es fácil y fluido. Sabedores de que las situaciones no ocurren en el vacío, los autores supieron intercalar al paso y oportunamente, las facetas históricas necesarias para comprender la situación educativa presente. Al lector le resulta fácil, pues, explicarse el origen de muchos problemas vigentes en Inglaterra.

Los autores han “tratado de contestar inquietantes preguntas: ‘¿Qué clase de educación queremos para nuestros hijos? ¿Para qué clase de vida se les debe preparar? ¿Qué se les debe enseñar en la escuela?’” (pág. 9). Según se ve, el libro tiene un enfoque radicalmente filosófico — creemos posible extraer de sus páginas un sumario de filosofía educativa —, que mueve a los autores a “trabajar a partir de los principios esenciales, con la ética y nuestra civilización existente como únicas guías” (pág. 10). Sin embargo, nada se pierde en nebulosidades. Afortunadamente la praxis inglesa concurre en el caso: “la prueba crucial a que hemos sometido las nuevas ideas, o la modificación de las viejas, ha sido preguntarnos a cada paso ¿cómo funcionarán en la práctica? . . . Solo pedimos que se nos evalúe por la eficiencia práctica y nos daremos por satisfechos si algunos de nuestros lectores se preguntan ¿Pero por qué no lo habíamos hecho antes?” (pág. 10).

Consideran menester determinar “los objetivos principales del currículum” (pág. 56), pues “el currículum constituye el eje alrededor del cual giran todos los demás problemas de la educación secundaria (pág. 60). Al efecto, señalan como criterios directores: 1) las necesidades del niño que está camino de alcanzar la madurez, y 2) las exigencias de la

sociedad en la cual el joven, una vez que ha llegado o la madurez, tendrá que desempeñar su papel (pág. 56). Aplicando este doble criterio, los autores proponen, como espina dorsal de su libro, siete preguntas fundamentales sobre el curriculum, que no pretenden agotar el tema, "pues algunos autores han compilado listas más largas y dignas de todo elogio," sino que se fijan meramente en lo fundamental, aun con riesgo de pasar por alto algunas cuestiones" (pág. 37). Para desembocar en este punto, los autores justifican previamente (Cap. I) el gasto educativo y una adecuada inversión en los renglones pertinentes (gastos escolares, sociales, salarios, etc.), con inteligentes argumentos que debieran ser recordados por quienes tienen a su cargo la dirección política, económica y social de los países.

Consideradas en general las *necesidades del niño* (Cap. II) y las *finalidades de la escuela y los orígenes del curriculum actual* (Cap. III) en Inglaterra. responden puntualmente en dos nutridos y enjundiosos capítulos (IV y V) a las siete preguntas formuladas que comentamos de seguido. Tocante a las *necesidades infantiles* se declaran en favor de "las materias humanísticas para el desarrollo de la personalidad" dando abundantes razones para ello (págs. 73-77). Sobre la *necesidad de enseñar a los niños a comunicarse eficazmente*, cuanto dicen los autores es inobjetable y muy valioso. Ya Richmond — otro inglés — había hablado sobre lo mismo y muy bien. Inexpugnable parece también la opinión relativa a *los conocimientos que el niño debe tener al egresar de la escuela* (págs. 83-96), particularmente sobre el carácter de respuesta inmediata y vital que la ciencia debe tener para el niño (pág. 89). Palabras más o menos, podría admitirse la recomendación a los programas de educación física, más que nada en cuanto a los cinco objetivos que se les asignan (pág. 97). Las preguntas pertinentes a las *exigencias de la sociedad* (Cap. V) están referidas a la condición inglesa, pero contienen muchos puntos de vista de aplicación universal, como lo dicho sobre "los programas de materias" (pág. 105), la enseñanza del idioma inglés — en cada caso sería el nativo — (pág. 109), el curriculum femenino (pág. 121) y el consejo a los jóvenes para la elección de carrera (pág. 132).

El Capítulo VI sobre *La Naturaleza de la Educación Secundaria* puede resultar útil a los educadores. La experiencia inglesa es rica en sugerencias. Particularmente interesante es lo relativo a la asignatura Desarrollo del Pensamiento Científico. (págs. 149 ss.). La consideración del *Sistema de Exámenes Escolares* (Capítulo VII), aunque breve, es excelente. Puede pensarse sobre cada frase inacabablemente. El capítulo podría declararse

“libro de cabecera” para muchos “educadores.”

Los capítulos que se ocupan en *La Selección de los Estudiantes Universitarios* (VIII) y *La Comunidad Escolar* (IX) son proporcionalmente importantes. Sin embargo es aquí donde las opiniones podrían diferir un tanto y donde es menos extrapolable lo expuesto por los autores. Muy simpática — por supuesto muy inglesa — es la solución a la estructura y funciones de la sociedad escolar (pág. 192). Pleno de ideas fecundas, lo dicho sobre *La Profesión Docente* (Cap. X). Prescíndase de las distribuciones económicas proporcionales y la sustancia resistirá la prueba de la praxis. Llama la atención el reporte numérico de la página 212, pues parece improbable que tantas personas trabajen en administración escolar. No estamos seguros de lo que otros países podrían aprovechar del capítulo XI relativo a la *Arquitectura Escolar*. Ciertamente tiene indicaciones valiosas sobre cómo el edificio podría contribuir al fomento de la comunidad escolar.

La traducción luce atinada, con un número mínimo de deslices (“radio atransistores, pág. 84, verbi gratia); quizá un retoque “nacionalista” dado por el traductor al cuadro de la pág. 30: Argentina, único país iberoamericano que figura en la tabla(!). Poquísimos errores tipográficos (la fecha reportada en la página 174 . . .). Faltan los índices onomástico y de materias . . . Obviamente no pudimos compulsar las citas . . . En fin, balance favorable: tal vez no sea un libro inspirado, pero ciertamente es un libro inspirador. Creo que si lo tuviera en la mano y encontrara a un amigo, le diría sencillamente: *tolle et lege*. Y nada más.

Victor M. Castillo Vales
Universidad de Yucatan
México